

El humor de la modernidad

Pese a guerras y adversidades, el pueblo sefardí ha sabido cultivar la sátira. El humor será el eje de las VII Jornadas de La Rioja

Cuando se habla del humor judío suele entenderse el del judaísmo centroeuropeo o asquenazí; pero nada más falso por exclusivista. Pocos pueblos como el sefardí han sido capaces de reírse de sí mismos y de las muy adversas circunstancias histórico-sociales que tuvieron que vivir en el agitado y conflictivo mundo del Imperio otomano y de los Balcanes.

A modo de ejemplo, recordemos los periodos de guerra que azotaron la zona desde el último tercio del siglo XIX: 1821-1829, la guerra de independencia de una parte de la actual Grecia; 1877-1878, la guerra ruso-turca; 1911, la italo-turca por Tripolitania; 1912-1913, las guerras balcánicas; 1914-1918, la Primera Guerra Mundial; 1919-1922, la guerra turco-griega; y como broche final, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Sumemos a ello las alteraciones de la propia Turquía en los albores del siglo XX, con la revolución de los Jóvenes Turcos (1908) contra el tiránico sultán Abdul Hamid II (1842-1918). Como para reírse, ¿no?

Ajeno Occidente

El humor sefardí plasmado en obras literarias nos llega mayoritariamente como producto de la modernidad, es decir, del proceso de profunda renovación del mundo de los Balcanes en general y del sefardí en particular, que a partir de finales del siglo XIX comienza a romper las pautas tradicionales de vida mantenidas casi inalteradas durante siglos en el ámbito de las comunidades judías de los Balcanes para abrirse a algo nuevo y hasta esas fechas ajeno: el mundo cultural no judío de Occidente.

Numerosas sátiras se plasmaron en coplas y en poemas mordaces, escritos a partir de finales del siglo XIX hasta el Holocausto, que acabó con el humor sefardí en los Balcanes por extinción física de sus autores. Son también numerosas las obras de teatro de inten-

ción mordaz y crítica, así como los libritos destinados a servir de «pasatiempos para reír».

En 1908, el fin de la censura dio lugar a la eclosión de numerosos periódicos de carácter festivo y humorístico, de los que conocemos en torno a 45 títulos diferentes. A ellos hay que añadir los suplementos cómicos de periódicos «serios» y las secciones humorísticas de algunos otros. Pero además esos periódicos «serios» dieron cobijo en sus páginas a cientos de colaboraciones en prosa y en verso que destilan humor. La temática de tales sátiras es variadísima, poniéndose en volfa «del rey abajo, a todos».

Los nuevos tiempos

El estudio del humor sefardí no ha hecho más que empezar. Por ello son de gran interés las Séptimas Jornadas Sefardíes de La Rioja (Fundación San Millán, San Millán de la Cogolla, 8-11 de noviembre), tituladas «Entre la sonrisa y la risa: Humor en el mundo sefardí».

La prensa judeoespañola se muestra como uno de los ricos veneros para llegar al conocimiento del humor sefardí en aquella sociedad que se nos fue. En ella yacen miles de textos humorísticos y cargados de intención satírica, que además reflejan la realidad social y cotidiana, así como el impacto que los nuevos tiempos tuvieron en el mundo sefardí de los Balcanes. Cuando hayan sido puestos en circulación esos textos tendremos un cuadro más claro del calado real del humor y la sátira sefardí que quedaron aniquilados por el turbión de las guerras.

Aquella realidad ya no es físicamente palpable; pero nos quedan los testimonios impresos de quienes sí vivieron aquellos tiempos. Desde su ayer nos están hablando cientos de voces que dejaron sus palabras escritas para nosotros: ¿acaso no vamos a escucharlas y a reírnos con ellas?

ELENA ROMERO

CAPÍTULO DOS



LOS PÍCAROS Y LOS CANALLAS VAN AL CIELO

ELIZABETH SMART

Traducción de Laura Salas Periférica. Cáceres, 2010
150 páginas, 17,50 euros

★★★★



Elizabeth Smart recorre los «pubs» de Londres para «llenarse de vida». En la imagen superior, la autora con un grupo de amigos en un bar del Soho

Los pícaros y los canallas van al cielo es la continuación de la mítica obra autobiográfica *En Grand Central Station me senté y lloré* (Periférica), que dio a conocer internacionalmente a su autora, la joven escritora canadiense Elizabeth Smart (Ottawa, 1913). Un relato que de nuevo sitúa a víctimas y verdugos donde la vida los había dejado: a las primeras, cargando con el peso de los pecados de su pasión «excesiva», «tranquilamente sentadas en el cojín del tiempo»; y a los segundos, a los verdugos, con las «caras radiantes» de cualquier canalla y pícaro «demasiado borracho para hablar», aunque lo bastante lúcido para seguir «sableando, engañando y traicionando con divino maquiavelismo», libre de culpa, ya que, tarde o tem-

prano, como la sociedad y todos saben, «son recibidos en el cielo».

Con la calidad, la tensión narrativa y la fuerza sísmica emocional de su primera obra, aparecida en 1945, el siguiente capítulo escrito por Smart tuvo que espe-

Mundo en llamas

A ella misma, a la antigua y descabelladamente romántica Elizabeth que en 1937 entró en una librería de Londres y al ver un libro de poemas de un tal George Barker decidió que sería el hombre de su vida, por lo que fue a su encuentro en Estados Unidos, se referirá ya para siempre en segunda persona y en pasado: «Mientras estabas viva».

Ahora, cuando los egos se han domesticado, o incluso «han volado» por completo, es el tiempo de la inercia y la «catatonia». De aceptar, por fuerza, vulgares y anestesiadas condiciones de supervivencia: «El precio de la vida es el dolor, pues el precio de la comodidad es la muerte y la condena».

Tras el desgarrado, sensual e invivible soliloquio sobre el amor y un mundo en llamas, el de la Segunda Guerra Mundial, presente en su primera obra, en *Los pícaros y los canallas van al cielo* Smart emprende un soliloquio, de nuevo intensamente poético, edificado en los mismos escombros de la vida y, a la vez, entre «las pulcras ruinas de una guerra», que son las de una ciudad desabastecida y hambrienta: Londres. Una confesión que llega después de «la aniquilación del amor», del cese del sufrimiento y de la asunción de un dolor que, de ahora en adelante, se presentará tan sólo como «soportable».

MERCEDES MONMANY